



Revista de Estudios Sociales
ISSN: 0123-885X
res@uniandes.edu.co
Universidad de Los Andes
Colombia

Chemick, Marc; Deas, Malcom; Palacios, Marco
Opiniones sobre las perspectivas de la paz en Colombia
Revista de Estudios Sociales, núm. 2, diciembre, 1998
Universidad de Los Andes
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81511299025>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

En este segundo número, Marc Chemick, Malcom Deas y Marco Palacios, participantes en el Foro por la Paz organizado por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes el 5 y 6 de noviembre, dan sus opiniones sobre las perspectivas de la paz en Colombia y el papel que puede jugar un contexto internacional en apariencia favorable al proceso.

Revista de Estudios Sociales, RES: ¿Cómo ven ustedes las perspectivas de la paz en Colombia en un futuro próximo?

Malcom Deas: En el futuro cercano yo veo un panorama muy complejo. Hay razones estructurales para ello. Si se mira el proceso colombiano en comparación con el de Irlanda, hay algunas semejanzas, aun cuando también obvias diferencias. Un rasgo similar, que es l **necesario tener en cuenta**, es la lentitud en el cambio de dirección de los movimientos armados. Es muy lento el cambio de orientación del liderazgo guerrillero. Pasan ocho años o una década entre la primera decisión seminal que privilegia la vía política como fundamental a largo plazo y la decisión definitiva de abandonar los métodos violentos. Hay que considerar, además, que inmersos en un proceso de negociación, la estructura del movimiento armado y su estabilidad resultan frágiles. Adicionalmente, se requiere de ejercicios sicológicos largos. No es fácil admitir que aquello por lo que se luchó estaba mal, que había sido una equivocación. Es importante dorar la píldora respecto a este cambio. | Además, se generan tensiones dentro de la organización!, entre los que han racionalizado el cambio de actitud y los [que no lo tienen previsto y se mantienen del lado guerrerista. Es un proceso delicado dentro del [movimiento y los líderes tienen que mantener su autoridad. Y dentro del movimiento tienen que mantenerse con bastante hermetismo y hacerse los caraduras.

En el caso colombiano existe un problema adicional, aun a sabiendas de que siempre hay golpes antes de las conversaciones que tratan de afectar la negociación, como es el caso de Mitú. Este problema tiene que ver con una correlación de fuerzas que no es muy propicia actualmente para hacer viable la negociación. Los casos de negociación exitosa parten de una correlación favorable, en el sentido de que ambas partes ven con claridad que no les conviene seguir en la lucha. Eso no se ve claro aquí, aunque no es fácil saber la situación real. Uno ve que el desarrollo de las negociaciones es realmente imprevisible y no se sabe cómo se puede presionar, pues no se conocen sus reglas. Las FARC, por ejemplo, tienen una gran oportunidad, pero a la vez un desafío, con el

Opinión sobre las perspectivas de la paz

despeje. Todo el mundo va a estar mirando con mucho cuidado cómo manejan eso. Esto abre ciertas posibilidades, pero genera cierta responsabilidad y posiblemente ciertos compromisos. Para ellos es difícil manejar esta situación. Si tienen mucho éxito, eso es muy bueno, pero también es difícil saber manejar el éxito. Se pueden envalentonar y pensar en cosas más grandes. Pero el exceso de éxito puede enredar antes que favorecer, crea problemas nuevos. Sin querer entrar en la jerga de los especialistas para hablar de "guerra de movimientos" y "guerra de posiciones", es obvio que los éxitos de la guerrilla generan nuevos problemas; no puede ser sólo una cadena de éxitos.

Ante ésto uno tiene apenas intuiciones. Hablando con el jefe de la Cruz Roja Internacional en Colombia se le preguntó cuál era su intuición acerca de qué tanto estarían dispuestos a negociar los comandantes con los que tanto hablaban ellos. Respondió que sí podían estar dispuestos, pero que no tenían afán. Y entonces al razonar sobre el número de años, la respuesta es que nadie sabe, ni ellos mismos. Es evidente que en lo inmediato les interesa el despeje y tener más territorios, más posibilidades y, obviamente, el canje. Tema éste que pone al gobierno en situación difícil porque al respecto el país ya tiene una experiencia. Esta dice que muy pronto se pierde la capacidad de aguante y que eso piensa el gobierno de turno. Así fue el caso con el narcoterrorismo. Después de una, dos y tres bombas, ya nadie quería seguir tal lucha y rogaban por la solución, o eso pensaba el gobierno. Pero en realidad, el país si resistía mucho más. Había gente que pensaba que era necesario acabar con ese sector. Sin ser muy previsible, se optó por la vía fácil.

Vistas las cosas de este modo, hay muchos asuntos que se pueden mejorar. El gobierno puede mejorar su capacidad de respuesta frente a los hechos. Pastrana debe tener un plan de contingencia. Sería interesante saber si lo tiene. Y en cierto modo, debe pensar que la guerra es como el billar. A veces el rival le va bien por quince minutos y luego cambian las cosas. Pero sería iluso pensar que el proceso va a ser fácil en la actualidad.

Marc Chernick: Depende de la visión de futuro cercano que se tenga. Si se piensa en un año, no creo. Tanto la guerrilla como el gobierno están pensando en el largo plazo, con una visión prolongada. El ELN se está dando casi un año para culminar los temas para la convención, que es un paso de prenegociación, y las FARC apenas están iniciando el despeje que sólo es una base de un gran proceso que podría seguir adelante, pero ésta también es una visión de largo plazo. Entonces,

estamos en un momento de cambio, de iniciar procesos. No hay mucha claridad, ni definición en ambas partes acerca del camino, lo cual resulta preocupante pues ya van tres meses desde que se inauguró este gobierno. En el tiempo cercano no hay muchas posibilidades de que se concrete la paz, en el tiempo mediano es posible que haya mejores posibilidades, pero sin duda éste es un proceso que va a durar.

Ahora bien, en lo inmediato el tema del despeje resulta muy interesante. Especialmente, si se tiene en cuenta el contexto de la historia reciente, de la gran oposición de las Fuerzas Armadas, de las posiciones de estas instituciones a este respecto durante el gobierno de Samper. La evolución de entonces a hoy es grande. Las FARC propusieron cinco municipios y el gobierno aceptó. La idea de despejar, removiendo las Fuerzas Armadas, pero con la llegada de otras instancias estatales, es un paso positivo. Puede ser el núcleo de otras propuestas de despejes más amplios y prolongados en el futuro, como parte de un proceso de transición entre la falta de institucionalidad y presencia estatal en grandes partes del territorio nacional, y una reconstrucción de esta presencia en la cual el despeje puede servir favorablemente. De seguir adelante puede ser positivo.

No obstante, no se sabe qué va a pasar, cuánto va a durar, qué se va a hacer cuando se cumplan los noventa días. Esto es preocupante, ojala que en este lapso lleguen a un marco conceptual de cómo usar el despeje como parte de un proceso de paz.

Marco Palacios: Es una negociación compleja y prolongada por varias razones. Es compleja, porque hay muchos frentes que cubrir desde el punto de vista del gobierno. Compleja, porque tiene que negociar con varias guerrillas, con dos grandes grupos guerrilleros que no coinciden necesariamente. Tiene que despejar el asunto de los paramilitares que es complicado. Tiene que darle alguna solución y, según sea la perspectiva que tome el gobierno, eso puede afectar la negociación con las guerrillas. Y finalmente está el tema de los cultivos ilícitos, del cual depende la relación con los Estados Unidos que es fundamental para este gobierno. Estos son frentes difíciles de cubrir.

A parte de lo anterior, el problema con las dos guerrillas estriba en que desde la campaña electoral se tejieron afinidades o nexos o como se quiera llamar entre, por un lado, el ELN y el samperismo-serpismo y, del otro, las FARC y el pastranismo. Eso está contando y va a seguir contando. Por eso, no es pura coincidencia el empapelamiento judicial de Álvaro Leyva. Entre los centenares de procesos que tiene la Fiscalía resulta

curioso que tenga que resucitar precisamente este caso.

Así va a haber muchos entrabamientos de lado y lado. Hay una competencia de las guerrillas entre sí. Evidentemente no son lo mismo y en procesos de paz como el de Tlaxcala resultó claro que internamente los negociadores estaban sometidos a tensiones mutuas muy fuertes. Hoy las tensiones se dan hacia afuera, con las dos agrupaciones compitiendo. Esto hace muy difícil el proceso.

Por otra parte, realmente el tema de los cultivos ilícitos está muy limitado por la forma en que Estados Unidos lo maneja. No se ha visto ningún cambio fundamental en la posición del gobierno de los Estados Unidos frente a un asunto que está plenamente marcado por la política de erradicación de cultivos. Ha habido un compás de espera para ver si las FARC colaboran o no en este tema. Pero inclusive si quisieran colaborar, es igualmente difícil, porque es un tema que no tiene solución. La gente sigue sembrando selva adentro. Si las FARC peleara con los cultivadores, sería como pelear con sus propias bases o con sectores campesinos. Pero no se ve que se pongan en este plan. Entre otras cosas porque ellos han dicho que el de los cultivos ilícitos es un problema social que debe resolver el Estado colombiano. En este caso ellos no quieren ser Estado, pese a que los cultivos están en sus zonas de influencia. Aquí hay un cuello de botella.

Adicionalmente, hay una cierta inercia en los grupos guerrilleros, que los hace sentirse que están ganando militarmente. Esto genera en las bases dinámicas muy interesantes y muy propias, como la del reclutamiento. No es difícil suponer que hay cientos de personas haciendo su fila para ir al movimiento insurgente. En fin, todas estas cosas hacen difícil el proceso.

Desde el punto de vista del Ejecutivo veo dos posibilidades. La primera, que el presidente entendiera que el voto, el mandato tan grande, la participación inusual de la segunda vuelta en que fue electo, significan que los colombianos si consideran que es necesario un líder nacional, alguien que una la nación alrededor de una serie de propuestas. Es decir, que el presidente tome medidas excepcionales para situaciones excepcionales. Un modelo en que haya un fuerte liderazgo desde la presidencia. La otra posibilidad estriba en que haya una presidencia normal. Parece que el presidente optó por la presidencia normal. Las presidencias normales en las condiciones del país, donde se suman la situación del Congreso, de un poder judicial politizado y de unas Fuerzas Armadas en crisis que tiene que ser resuelta de alguna manera, conducen a una situación enredada. Haciendo un paréntesis, ahora si se pueden reorganizar

las Fuerzas Armadas adecuadamente, porque las crisis llegó muy lejos.

Ahora bien, el enredo obedece a las características de una presidencia normal. Por lo mismo, existe una contradicción entre una agenda política abierta con la guerrilla, que implica negociar la reforma política, económica, social, que quieren tanto las FARC como el ELN. Y, claramente, en lo económico la reforma deseada choca con el modelo económico existente, por ejemplo, que es defendido por el presidente Pastrana. Ahí va a haber conflicto muy fuerte si se toma en serio ese tema de que no es un despeje por aquí o un reparto territorial por allá. Entonces, el panorama no es halagador, porque hay todos esos problemas por resolver.

Por otra parte, el asunto es complejo, porque el gobierno se la jugó en un proceso que no tiene reglamentación, no tiene costos, no tiene castigos para los infractores de ciertas cosas. Uno nota una inercia, una pasividad, una falta de imaginación en el gobierno.

En ésto puedo equivocarme, ojalá. Sería preferible estar equivocado en asuntos como la existencia de unos acuerdos por debajo de la mesa, secretos, que impliquen que se va a llegar a algo concreto. Pero éste es el momento en que no sabemos la oferta que el gobierno le va a llevar a las FARC durante el despeje. Esto enreda mucho. El formato que adquirió el proceso con el ELN también enreda mucho. La sociedad civil y el plazo de la Convención propician los problemas e incluso le dan tiempo extra a las FARC para dilatar su proceso, hasta el 12 de octubre del 99. A no ser que haya compromisos entendidos y serios entre FARC y ELN. En este caso, por el poderío de las FARC y por lo que se sabe de otras experiencias, éstas podrían presionar al ELN a adherirse al proceso, incluso en el plano militar. Pero esto es una conjeta, una especulación, que francamente no surge con claridad de lo que indica la situación.

RES: ¿Cómo cree usted que el contexto internacional puede influir en las negociaciones y en su buen o mal suceso, en su éxito o en su fracaso?

Malcom Deas: Mi primera respuesta sencilla es que no tanto como en otras partes. No hay reales ganas de meterse de lleno en el proceso. Los Estados Unidos van a adoptar una actitud bastante prudente, bastante discreta. Segundo, no hay que olvidar a los vecinos inmediatos. Y allí hay ciertos riesgos, ciertos temas. Obviamente, los ecuatorianos no van a pelear con la guerrilla, a veces dudo que los venezolanos. Sin embargo, el ejército venezolano hay que mirarlo con cuidado. Está muy preocupado con la seguridad de las fronteras. Es un ejército que está un poco "a la izquierda", apoyando el

triunfo del general Chávez, lo cual puede complicar la situación en relación con el conflicto interno en Colombia.

Pero la duda de fondo es hasta qué punto está dispuesto cada gobierno a dar para sostener el proceso de paz. A primera vista, el resto del mundo estaría dispuesto a ayudar. Mi frase es que es más probable un plancito Marshall que un plan Marshall. Dentro del país uno no se da cuenta del bajo perfil de este conflicto, aunque es más visible que antes. Pero no preocupa por fuera del país. De hecho no se ven intereses vitales allí incluidos. Para Estados Unidos el tema de la droga parecería de primer orden de segunda nacional, pero no es imaginable que el Congreso de Estados Unidos firme cualquier aspecto relacionado con ésto y mucho menos un pacto "diabólico" con la guerrilla a cambio de que deje su relación con la droga. Hay un relativo grado de escepticismo en el congreso de ese país.

Además, yo comparto la idea de muchas personas que en estos procesos la intromisión extranjera puede resultar muy distorsionante. En ciertos sectores por fuera del país la guerrilla recibe una excesiva buena prensa. Muchos están buscando la última guerrilla de izquierda en el mundo. Aunque ésto obviamente no influye demasiado, me interesa resaltar que existen múltiples elementos distorsionantes. Siempre he dicho que un verdadero acuerdo de paz tiene que incluir a una sustancial y eficaz mayoría de los colombianos y me parece que sin eso un acuerdo de paz no puede funcionar. Es por eso que considero que para estos acuerdos no se necesita más que la Cruz Roja, las necesidades de facilitadores son menores. Lo que se necesita es más una organización y gente con mucha experiencia, que pensar en gobiernos amigos. Hay que ser cuidadoso con el papel que pueden jugar estos gobiernos.

Es cierto que el conflicto es mucho más visible que antes, es el último de su estilo. Es por eso que el tema de derechos humanos es fundamental. Ambos partidos en Estados Unidos son reiterativos respecto a este tema. No he visto a nadie más insistente que el asesor del senador Helms. Esto hay que valorarlo adecuadamente.

Marc Chernick: Hay dos temáticas diferentes en este aspecto. Por un lado, está el contexto internacional y, por el otro, la participación internacional. Sobre lo primero, el contexto no es muy propicio por la crisis económica internacional que se ha desatado y que tiende a agravarse. Sobre lo segundo, estamos en otra arena política en términos de la participación de actores internacionales. Estos actores están participando en el proceso de paz, están hablando de un papel más directo

como facilitadores, como mediadores. Han empezado las discusiones y los programas para acopiar la financiación requerida para las reformas que el país necesita, las cuales sin duda son costosas y requieren de la ayuda principalmente internacional, aunque también nacional. Ya están creando la base para una eventual participación más grande de la comunidad internacional. Los bancos internacionales están dispuestos a ayudar a Colombia en un contexto post-conflicto. Ya están trabajando con el gobierno y con distintas organizaciones de la sociedad civil y aun con grupos alzados en armas para definir un papel dentro de este proceso de negociación. La parte principal de esta ayuda se dará en el período postconflicto.

Desde la perspectiva de la historia reciente en Colombia, si los actores del conflicto interno están solos en la mesa de negociación, no van a llegar a la paz. Eso nos lo muestra la historia. Siempre hay un obstáculo, un atraco, un secuestro, una marcha campesina, que sirve de excusa para dejar la mesa de negociación. Se necesita el papel facilitador de la comunidad internacional. Están las experiencias recientes de los países centroamericanos, en las cuales el papel de la comunidad internacional fue fructífero. Creo que es necesario, aunque todavía no está definido. Sin él va a ser difícil llegar a la paz. Adicionalmente, creo que la sociedad civil puede jugar un papel parecido. Desde arriba (comunidad internacional), y desde abajo (sociedad civil), se está generando la presión para que el proceso avance.

Marco Palacios: El presidente ha debido poner a la comunidad internacional, a cierto tipo de países u organizaciones a vigilar el proceso desde el comienzo, para evitar la ausencia de reglas, de compromisos, de castigos por los incumplimientos. Pero no, apenas ahora se ha tratado de poner en marcha la Comisión intermediadora de posibles conflictos en las zonas de despeje. Pero ésto es débil. Sin duda, faltó imaginación política, faltó estrategia diplomática en la conducción del proceso. No se ve que el gobierno esté jugando bien sus cartas en lo internacional, a diferencia de la situación de las guerrillas. Como ejemplo, las FARC se mueven de manera más precisa con su canciller en México, que está en la Conferencia de Partidos de América Latina, COPAL, y que ha jugado un papel protagónico en escenarios internacionales como el Foro de partidos latinoamericanos en Sao Paulo. A ésto se suma la fortaleza de las redes católicas cercanas al ELN. Uno ve mayor capacidad de movimiento, inteligencia, organización, dinamismo, en las guerrillas que en el gobierno.

Si se trata de países mediadores, es evidente que ningún país entre a mediar si las dos partes no se ponen de acuerdo acerca de quienes pueden cumplir este papel. Es necesario que se pongan de acuerdo. De todas formas, hay un consenso acerca del papel que podrían jugar países como España, México, tal vez Costa Rica. Pero además de eso es factible que las FARC pidan que participe la COPAL, Amnistía Internacional y otros. A propósito, otra cosa que se ha mostrado como otro frente complejo e incluso como un posible obstáculo a nivel internacional, es que hay una filosofía muy clara de los derechos humanos y de la condena a los delitos de lesa humanidad, delitos de guerra. Mientras tanto, el gobierno, a través del Ministro del Interior, llegó a plantear que tales delitos podían perdonarse para avanzar en una negociación en serio. Esto trajo una reacción muy fuerte de distintos organismos de las Naciones Unidas, de Amnistía Internacional, etc., de todo este tejido de organizaciones internacionales. Inclusive la alta comisionada de las Naciones Unidas para este tema fue explícita en que hay asuntos que no son negociables, ni se pueden perdonar. Este es otro frente importante porque nuestra guerra ha estado llena de este tipo de delitos por parte de todos los actores: guerrillas, paramilitares y Ejército. Este asunto hay que tenerlo en cuenta y tiene una connotación internacional. No va a ser fácil que se diga internacionalmente que es viable un borrón y cuenta nueva. Ese es un tema nuevo que sale y que tiene este aspecto de no aceptación a nivel internacional, de presión desde fuera.

Acerca del Plan Marshall yo lo trato en términos de la "Caja de Galletas". Es decir, todos los programas asistenciales, de reformas limitadas, de cosas que juegan un papel importante, pero que en términos de la paz no son suficientes. Es un ingrediente importante: obras de infraestructura, de ayudar, de apoyar a la comunidad. Evidentemente, hay que hacerlo, pero por ahí no es la cosa. Si uno mira el Plan Nacional de Rehabilitación que comenzó con Belisario y se expandió con Barco, hubo realmente cifras importantes, con una estructura burocrática seria que dejó lecciones importantes sobre que se puede hacer en las localidades. Pero ese plan no pacificó, por el contrario genera muchísimas más demandas debido a la magnitud de lo que llaman la deuda social. Pretender que con eso se resuelven estos asuntos o ponerle demasiada fe a ello es desacertado. Sin duda hay que tenerlo en cuenta, muestra muy buena voluntad, se puede armar bien, pero no se le debe dar demasiada centralidad en términos de la pacificación del país.